

17 de Abril de 2017, 2:54pm (Ibiza)

Yo sé que me amas mucho, como yo te amo a ti.

Quizás cometí un pequeño error cuando empezaste una relación con Andrea y yo me entrometí. Quizás solo debía de dejarte entrar en esa relación y no interferir, pero no era lo suficientemente fuerte para entender por mí misma, y solo necesitaba algunas explicaciones a tantas dudas que estaba teniendo sobre nuestra relación y la manera en la que estabas actuando.

Lo siento por eso, siento hacer lo que hice. No pude hacerlo mejor. Te prometo que estaba muriendo por dentro. No pude guardarme aquellas cartas, y no contactarte. Estaba completamente perdida. La única cosa que necesitaba eran tus brazos a mi alrededor y tu dulce voz diciéndome que todo iba a ser como antes de que ocurriera todo este caos, que solo había sido una absurda pesadilla. Pero tus brazos estaban a 6000km lejos de mí, y tu corazón estaba incluso más lejos. Tu amor estaba siendo dado a otra mujer.

Por favor, solo entiéndeme por un momento.

Yo sé que me quieres, como yo también te quiero, pero no puedes hacerme cargar con el peso de tu mochila. No me pertenece. Yo llevo mi propia mochila a mis espaldas. No pretendas darme la tuya para que yo también la cargue.

En cualquier caso, como los hombres de verdad suelen hacer, tú deberías cargar quizás el peso de la mía, para aliviarme un poco. Pero no me pongas más peso sobre mi espalda, no si me quieres de verdad. Bueno, no pongas peso en ningún caso, pues ninguna mujer se merece esto.

Incluso sabes que yo no te daría mi mochila para que tú la cargaras, en ambos sentidos. Tanto metafórico como físico.

Yo intenté aliviar el peso de mi propia mochila hace algún tiempo. Esto es algo que automáticamente sucede cuando tienes un proceso correcto de enriquecimiento personal y un sentido de querer vivir una vida feliz y gozosa, llena de gracia y belleza. Cuando Dios consideró que estaba preparada, me mostró mi mochila (como estaba en mi espalda, no podía verla, aunque sí la sentía). Entonces la abrí, y empecé a quitar las piedras que había en ella. Una a una. Y esto fue un trabajo muy sucio. Estaban todas manchadas, así que me manché las manos. Pesaban un montón, pero las pude quitar todas por mí misma, aunque me costó. Cuando terminé de este pesado trabajo, lavé mis manos muy bien y puse la mochila dentro de la lavadora, así que también se limpió. Quedó reluciente, como si hubiera comprado una nueva.

Antes de encontrarte, mi preciosa mochila era ligera, como una pluma, así que me permitía saltar y bailar, porque no tenía ese peso a mis espaldas que hubiera encontrado pesado de cargar. Pero no debía olvidar que estaba vacía, y que yo era la única que decidía qué clase de cosas ponía dentro de ella de nuevo. Podía elegir entre piedras o flores. Así que siempre solía poner flores dentro, porque consideraba que era una elección inteligente y además podía dar algunas de ellas como regalo cuando me encontraba con la gente que quiero.

Cuando te conocí, te di una flor de las que estaban en mi mochila. Creo que te encantó.

También te gusto el hecho de que tuviera mi mochila cargada con flores silvestres de muchos colores diferentes. Pero luego, me preguntaste si podía llevar en mi mochila algunas de las piedras que cargabas en la tuya, porque ya no tenías espacio para más. Como te quería mucho, a pesar de saber desde el principio que una piedra es una cosa poco útil para cargar en mi preciosa mochila nueva y que iba a dolerme la espalda con el tiempo, acepté. Pero después, empezaste a sentirme cómodo para incluso darme más de tus sucias piedras.

Como yo siempre he querido ayudar a la gente a la que quiero, acepté cargar con tus piedras de nuevo. Pero la semana pasada, mi mochila se rompió. Y no te culpo en absoluto, fue mi culpa, por no decirte que no me dieras más de tus piedras.

No te preocupes por mi mochila, estoy segura de que encontraré una nueva, incluso mejor de la que solía tener. Eso no es algo que me preocupe ahora. Dios está conmigo, él ha estado trabajando conmigo desde que te conocí. Y sigue conmigo. Él no me deja, y menos ahora que es cuando más le necesito. Y tampoco a ti, ha estado a tu lado todo este tiempo, pero si tú no le hablas él no va a interferir en tu vida. Porque él te dio libre albedrío, él te quiere libre. No le culpes a él o a los otros, tú eres el único que decides sobre tu vida. No estás condicionado por nada. Tú eres el único que decides poner piedras o flores en tu mochila. Y si se rompe, no te preocupes, siempre puedes comprar una nueva.

Y una de las cosas que más me entristecen es que yo no debería estar ahora mismo diciéndote estas cosas. Yo solo quería ser tu mujer, la mujer que recibiera las flores de tu mochila. Yo no debería estar escribiendo esto, porque eso significa que también estoy sufriendo. Deberíamos estar riéndonos, jugando al fútbol o haciendo alguna otra cosa maravillosa de las que se suele hacer con la persona que quieres. Y no debería estar besándote o dándote todo mi amor aterrorizada porque otra vez te relajarás y de nuevo me culparás de todo lo que pasa entre nosotros y la forma en la que reacciono.

Si te bloqueé de todos lados es porque te quiero tan desmesuradamente que es una forma de mantenerme fuerte y no ponerme en contacto contigo.

Entendí que no podía hacer lo mismo que había hecho anteriormente. Le pedí a Dios que me liberara si así él también lo consideraba, y aceptó.

Esta es mi última carta hasta dentro de mucho mucho tiempo. Lo prometo.

Cuídate

Te quiero

Romina.